

de la Cámara de Diputados y vicepresidente del Partido Justicialista.

La reunión —larga y discreta según los despachos cablegráficos— que representa un intento por sostener el "diálogo fluido" con el actual gobierno, se realizó en el domicilio privado de Lastiri, mientras sugestivamente, —añaden las informaciones— la Señora Presidente asistía en esos momentos, dentro del mismo edificio, a una fiesta en honor de Norma López Rega, esposa del jefe parlamentario justicialista, e hija a su vez del influyente Ministro de Bienestar Social. Según el matiz de las informaciones, aunque los rumores resultaron desmentidos, la Primer Mandataria podría haber participado del encuentro Balbín-Lastiri.

De acuerdo a lo trascendido, el jefe de UCR —cuyo Comité Nacional se reunió recientemente— trató con Lastiri numerosos aspectos. Fue un "repaso general" —sentenció Balbín—. En opinión de los especialistas, la situación universitaria (acusaciones de fascismo al Ministro Ivanovich y los recientes arrestos de dirigentes estudiantiles entre ellos, Miguel Talento), la ola de violencia (8 muertos en los últimos días), la situación de las provincias intervenidas y el estado de sitio —según la oposición utilizada fundamentalmente para reprimir a la izquierda— deben haber estado presentes en la agenda.

GABRIEL J. MACÍAS



ESTADOS UNIDOS

GIL BLAS Y LA MOSCA

A pesar de que algunos economistas norteamericanos insisten en calificar de "moderada" la actual recesión inflacionaria que azota a la economía de Estados Unidos, lo cierto es que cotidianamente se van agudizando sus consecuencias, y si bien es posible que la misma no haya alcanzado aún los desastrosos niveles de los años 1929 y 1930, ya son muchos los ciudadanos de la patria de Washington que evocan las lúgubres escenas de aquella etapa.

El pasado lunes 2 de diciembre, el propio presidente Gerald Ford proclamaba que las causas fundamentales de la grave situación que confronta su país en la actualidad, son la inflación, la recesión y la crisis energética.

Esta, de acuerdo con los observadores, es la primera ocasión en que el Presidente reconoce públicamente la existencia de la recesión económica en Estados Unidos.

El martes 3, Ford demandaba urgentemente del Congreso la ratificación del "Trade Bill" (Acta de Comercio), de la cual dijo: "es esencial para la continuación de la política exterior de E.U."

En una alocución a la "American Conference of Trade", (Conferencia Americana de Comercio), institución comercial privada, el presidente afirmó: "Estados Unidos y la mayor parte de las naciones, están confrontadas al más serio desafío económico que haya habido, desde el final de la Segunda Guerra Mundial".

Al enfatizar que sin la aprobación del "Trade Bill", las negociaciones del Tratado General de Aranceles y Comercio (GATT) estarían abocadas al fracaso, Ford afirmó que en tal caso, la cooperación internacional, deseada por Estados Unidos en materia energética y monetaria, estaría definitivamente comprometida.

En patética y dramática apelación por la aprobación del "Bill", el primer mandatario yanqui alegó: "Requiero la legislación comercial y la necesito ahora, si se quiere que el Presidente de Estados Unidos tenga voz en el ámbito internacional".

Owen L. Scott, comentarista económico del semanario norteamericano "U. S. News and World Report", afirma en el número de noviembre 11 de dicha publicación: "Si existe una real depresión en la actualidad, ella se deberá al colapso del sistema financiero, como resultado de la sobrextensión del crédito a través de la economía de Estados Unidos y del resto del mundo".

Pero mientras los sesudos economistas del imperio ensayan toda suerte de teóricas definiciones, hechos y cifras muy concretos van presentando el feo rostro de la realidad yanqui y el propio Alan Greenspan, principal consejero económico de la Casa Blanca, auguraba el pasado miércoles 4, un inmediato aumento de la tasa de desempleo forzoso de más de un 7 por ciento.

Muchos sectores aportaban cifras concretas amenazadoras. La industria automotriz presentaba 230 000 desempleados, de un total de 750 000 trabajadores y en el sector de comercio al por menor, el número de cesantes era de 935 000 en el pasado mes.

Algunas manifestaciones del presidente Ford, parecen indicar que él mismo confronta tendencias aislacionistas dentro de los polémicos criterios acerca de la solución de la crisis, alentados por los distintos grupos económicos y políticos, y tal vez evoque las imágenes de la gran recesión posterior a la Primera Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos pusieron en vigor la ley arancelaria Smoot-Hawley en 1929, la cual cerró las puertas del mercado norteamericano a los productos extranjeros.

La realidad es que, muchos desafueros y desaciertos se han ido acumulando dentro del contexto de las relaciones financieras de Estados Unidos y del sistema capitalista en general. Su política depredatoria ha desafiado imprudentemente



Ford ante la prensa.

leyes que rigen el desarrollo de las relaciones humanas y que están fuera del control de unas cuantas voluntades egoístas.

Confrontado por la sombría perspectiva de cerca de 6 millones de desempleados y problemas tan graves como la larga y costosa huelga de los mineros del carbón bituminoso, el propio Secretario del Tesoro, William A. Simon, expresó: "No estamos cayendo en la recesión, estamos en ella" —discrepando de este modo con el punto de vista oficial de la presidencia— y aseguró que espera que la actual crisis sea "peor en algunos aspectos, que todas las anteriores".

Los desmanes y errores imperialistas, solo ellos, son la causa de la recesión; es algo así como la fábula de Gil Blas y la mosca de la montaña: Sólo que en este caso ha sido el propio Gil Blas, (E.U.) el que echó a rodar el copo de nieve que, rodando ladera abajo de su injusta y absurda estructura financiera, se ha convertido en alud que amenaza muy seriamente la economía norteamericana.

ALDO MENENDEZ



URUGUAY

CALLEJON SIN SALIDA

EL descalabro económico y la represión ejercida a todos los niveles, acentúan el desprestigio del régimen dictatorial uruguayo, y ponen al país al borde de la quiebra total, en una situación que se agudiza día a día.

A la represión contra los trabajadores, se suma la crisis universitaria

—que adquiere por momentos ribetes de sainete— y amenaza dejar al país sin profesores y con cada vez menos alumnos, mientras aumenta el éxodo masivo.

La espiral inflacionaria asciende con la política de devaluaciones y la liberalización del dólar adoptadas por el ministro de Economía y Finanzas, Alejandro Vegh Villegas, mientras el mito de la libertad de prensa desaparece con la clausura definitiva del semanario "Marcha", única voz de la oposición, recientemente reaparecida después de cinco meses de clausura.

Pese a ello, la movilización popular no se detiene. Desde la clandestinidad, la poderosa central obrera CNT, orienta a los trabajadores en la lucha por sus reivindicaciones y libertades sindicales.

La huelga de hambre iniciada por 106 presos políticos detenidos en el estadio deportivo "El Cilindro", obligó al gobierno a liberar a numerosos sindicalistas, estudiantes y médicos, reclusos allí a disposición del ejecutivo, dentro del régimen de medidas prontas de seguridad vigentes.

La crisis universitaria se agudizó con la negativa de un crecido número de profesores de la Facultad de Medicina a firmar el "auto de fe democrático", calificado por los mismos de "documento macartista de persecución de las ideas", y que llevó a la clausura de la actividad docente en dicha facultad. Más de cien catedráticos fueron detenidos y sometidos a sumario administrativo, mientras otros amenazaban con renunciar en solidaridad con la actitud asumida por sus colegas. El total de renuncias llegó a 287.

Según ha trascendido, pasan de 400 docentes y personal administrativo de la Universidad los sumariados, incluyendo las facultades de Arquitectura, Agronomía y Veterinaria, e Ingeniería.

Personalidades de la medicina fueron separados de sus cargos, y otros distinguidos científicos, matemáticos, historiadores, filósofos, etc., expulsados del país.

Oficialmente se informó que más de 200 funcionarios del Consejo de Educación Primaria, personal docente en su mayoría, fueron sumariados y separados de sus cargos. Una situación similar afecta a la enseñanza secundaria.

Mientras Bordaberry afirmó que la política comercial uruguaya es de "apertura permanente" y apoyó la "nueva política de liberación económica progresiva" del ministro Alejandro Vegh Villegas —entrega del país a los capitales extranjeros y sometimiento a las condiciones de los organismos de crédito manejados por EE.UU.— el peso uruguayo sufrió el 3 de diciembre su trigésimo-tercera devaluación desde el inicio de su mandato y la duodécima en lo que va de año.

El dólar comercial para importaciones y exportaciones se cotiza a 1.563 y 1.578 pesos contra 1.488 y 1.503 que regia desde el 13 de noviembre último en que se efectuó otra devaluación del 7.95%. En el mercado financiero la divisa estadounidense se cotizaba un día antes de la devaluación a 2.170 y 2.180 pesos, cifra que seguramente aumentará en los próximos días.

Desde setiembre en que se decretó la liberalización del dólar en el mercado financiero se inició una desenfrenada carrera especulativa con un alza que llegó a superar los 3 mil pesos por dólar.

lar. Desde marzo de 1972 en que se inició la política de "minidevaluaciones", éstas han alcanzado cerca de un 430% y casi un 60% en 1974, que coincide con un aumento del costo de la vida de un 73,52 en los primeros diez meses del año.

La liberalización no sólo se refirió a la cotización del dólar sino que se aplicó a centenares de artículos, librados al juego de la oferta y la demanda, con lo que los dos últimos aumentos salariales de junio y noviembre —que no resultaban suficientes para nivelar el poder adquisitivo de los trabajadores— fueron absorbidos con creces. Artículos de primera necesidad registraron aumentos astronómicos: el azúcar un 50%; se triplicó el precio de las papas; la leche aumentó un 38%; el pan, un 20%; la harina y el aceite un 25%; las tarifas eléctricas un 20% y las del agua corriente un 35%. Sin contar con la vivienda, en que incidió la nueva ley de alquileres.

Bordaberry, sin embargo, sostiene que la nueva política de su ministro de economía incluye los salarios y que para aplicar las últimas medidas salariales no se necesita una CNT, ya que la legislación en estudio es para servir "al bienestar de los trabajadores y no a los intereses políticos".

El anuncio de que Uruguay introducirá una nueva unidad monetaria a partir del segundo semestre de 1975, coincidiría con declaraciones anteriores sobre el propósito gubernamental de ir a una equiparación entre el mercado comercial y el financiero para llegar a cotizaciones "realistas" —que satisfagan por ejemplo, las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI).

A principios de noviembre Vegh Villegas viajó a EE.UU., Venezuela y Brasil y participó en las asambleas anuales del FMI y del Banco Mundial, para gestionar un crédito de 200 millones de dólares con que "aliviar" el déficit de la balanza comercial que supera a los 100 millones de dólares y que junto a una deuda externa que asciende a los 700 millones, sitúa la economía del país en uno de sus momentos más críticos.

En una de sus ediciones el órgano clandestino del PCU "Carta Semanal", denuncia el avance de los intereses imperialistas y de la oligarquía local, destacando el poder decisivo de la banca extranjera en detrimento de la local: "...crece como factotum en la vida empresarial el Banco do Brasil".

Por su parte, el jefe del ejército y presidente de la junta de comandantes de las FF.AA., teniente general Julio César Vadora, en una reciente entrevista al diario "La Mañana", afirmó que éstas "comparten los lineamientos económicos del actual ministro", porque la economía de Uruguay debe ser "pluralista, en base a la incentivación de la iniciativa privada" y con el mínimo de ingerencia estatal.

Refiriéndose a las modificaciones de la Constitución en estudio, sostuvo que "deberán recoger e institucionalizar definitiva y seguramente la filosofía y los objetivos que las FF.AA. han adoptado", y que las mismas participan, participaron y participarán siempre en la vida nacional.

Sin embargo, resulta claro para cualquier observador, que la gestión del gobierno civil-militar ha colocado al país en un callejón sin salida que no puede solucionarse con paliativos, sino con profundos cambios de fondo.

SARA ARIAS



PUERTO RICO

LAS UÑAS DEL IMPERIALISMO

Los hilos que maneja el imperialismo yanqui desde Washington para mover sus instrumentos coloniales en Puerto Rico, están activos. La historia de la Isla —a partir de 1898, cuando los norteamericanos la invadieron— muestra las tácticas aparentemente "suaves" de las manos colonialistas para tratar los asuntos puertorriqueños contradictorios a sus intereses, hasta el punto en que no logrando controlar la situación, se quitan los guantes y sacan las uñas. Así ocurrió en los años de 1939 a 1950, en los hechos históricos escritos con sangre y cárcel por los patriotas nacionalistas. Ahora, en esta nueva lucha del pueblo trabajador, los yanquis pierden sus estribos y halar fuertemente de los cordeles atados a sus marionetas para desatar la represión y el atropello, con el intento de reprimir la acción rebelde del pueblo en demanda de sus derechos.

Dos mil 100 hombres de la Guardia Nacional invadieron la Isla para reducir a la impotencia el movimiento solidario de los trabajadores y estudiantes en apoyo a las justas demandas de los obreros de la Autoridad de Acueducto y Alcantarillado (AAA), que están en huelga desde el primero de noviembre. A esto se añade la movilización total de la policía, cooperando con un amplio despliegue de agentes norteamericanos del Negociado Federal de Investigaciones (FBI), que allanaron residencias de dirigentes sindicales y miembros del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) haciéndolos prisioneros y requiriendo diversos artículos y documentos.

Esta situación se inició con la huelga de los trabajadores de la AAA, exigiendo un aumento en sus salarios que les permitiera subsistir en el actual estado del alto costo de vida en Puerto Rico. La AAA cedió a un ridículo aumento y ante la negativa de los dirigentes sindicales, el gobierno colonial les exigió terminar la huelga. Al negarse, once dirigentes fueron encarcelados.

Se organizó el Comité Obrero de Apoyo a los compañeros huelguistas, que dispuso un paro general si no dejaban en libertad a los dirigentes sindicales. Ante la presión, el gobierno se replegó y fueron excarcelados temporalmente. Más adelante, un juez desestimó una petición del Departamento del Trabajo para que se prorrogara por cinco días más la libertad de la dirigencia sindical y, con el temor al paro general, el gobernador Rafael Hernández Colón les conmutó la sentencia de multas y 30 días de cárcel. Esto ha